Naciones Unidas S/PV.8347



Consejo de Seguridad

Septuagésimo tercer año

Provisional

8347ª sesión

Martes 11 de septiembre de 2018, a las 11.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sra. Haley	(Estados Unidos de América)
Miembros:	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Inchauste Jordán
	China	Sr. Ma Zhaoxu
	Côte d'Ivoire	Sr. Ipo
	Etiopía	Sra. Guadey
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. Delattre
	Guinea Ecuatorial	Sr. Ndong Mba
	Kazajstán	Sr. Umarov
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Países Bajos	Sr. Van Oosterom
	Perú	Sr. Meza-Cuadra
	Polonia	Sr. Radomski
	Suecia	Sr. Skoog
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

18-28118 (S)







Se abre la sesión a las 11.05 horas.

Homenaje a las víctimas de los atentados del 11 de septiembre de 2001

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración a título nacional.

Nos reunimos aquí hoy, 11 de septiembre. Diecisiete años después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, nos duele tanto hoy como el día en que se produjeron. Esta mañana estuve en la ceremonia conmemorativa con ocasión del 11 de septiembre. Comenzaron a leer los nombres. Al comenzar esta sesión del Consejo de Seguridad, aún se están leyendo los nombres de los que perecieron. Perdimos miles de personas ese día. Perdimos madres y padres. Perdimos hermanas y hermanos. Perdimos hijos e hijas. Perdimos amigos. Vimos el heroísmo en su máxima expresión. Vimos amigos ayudando a amigos. Vimos a los que ayudaban a los discapacitados. Vimos cómo los primeros socorristas regresaban a edificios envueltos en llamas, sabiendo que podrían no salir con vida. Fue un verdadero testimonio de coraje, sacrificio y patriotismo.

Sin embargo, ese día nos enseñó muchas lecciones. Nos enseñó la lección de que nunca podemos bajar la guardia; nos enseñó la lección de que el mal existe; y nos enseñó la lección de que nunca deberíamos dejar de luchar por la paz y la seguridad en este mundo. Entonces, cuando miramos a los estadounidenses y vemos a los Estados Unidos de América en pie hoy, vemos que luchamos con mayor fuerza, defendemos con más pasión y amamos mucho más porque sabemos lo que el dolor y el sacrificio significan; pero también sabemos que nunca olvidaremos.

Vuelvo ahora a asumir mis funciones como Presidenta del Consejo.

Pido a los miembros del Consejo que se pongan de pie y guarden un minuto de silencio.

Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un minuto de silencio.

Aprobación del orden del día.

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de la República Islámica del Irán y de Turquía a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que desean formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hoy conmemoramos un triste aniversario y acabamos de regresar del acto en recuerdo de las desafortunadas víctimas que murieron en esa terrible tragedia. Frente a la Misión de la Federación de Rusia en Nueva York hay una comisaría de policía y un parque de bomberos cuyos empleados participaron en las tareas de rescate el 11 de septiembre de 2001. Hoy fui a ver al jefe del parque de bomberos para presentarle mis condolencias y reconocer el heroísmo de los bomberos y los agentes de policía que ayudaron en aquel rescate.

También quisiera recordar al Consejo que ese 11 de septiembre, el Presidente Putin fue el primer dirigente extranjero que llamó al Presidente George W. Bush para expresar sus condolencias, apoyo y disposición para ayudar a combatir el fenómeno monstruoso del que estábamos siendo testigos. Rusia conoce bien el terrorismo internacional, y no solo de oídas, lamentablemente. Seguimos mostrando nuestro apoyo a todos los países y creemos que es nuestro deber luchar unidos contra este flagelo, como demuestra nuestra propuesta de crear una coalición internacional de base amplia para combatir el terrorismo internacional.

En vista del interés demostrado en la tercera cumbre de países garantes con el formato de Astaná, celebrada en Teherán el 7 de septiembre, hemos decidido hablar sobre sus conclusiones principales en el foro del Consejo de Seguridad. La reunión fue un hito importante en el camino hacia el restablecimiento de la paz y para encontrar una solución duradera a largo plazo en la República Árabe Siria. Junto con nuestros homólogos iraníes y turcos, hemos distribuido la declaración final conjunta como documento oficial del Consejo de Seguridad. Los discursos de los tres Presidentes en la cumbre, así como su conferencia de prensa y su declaración conjunta, transmiten un mensaje inequívoco a la comunidad internacional, en el sentido de que Rusia, el Irán y Turquía están dispuestos a hacer todo lo que esté en su mano para seguir contribuyendo a la destrucción definitiva del terrorismo en territorio sirio, poner fin al sufrimiento de la población civil, emprender la reconstrucción después del conflicto y obtener avances reales en el proceso político, de manera que sean los propios sirios quienes decidan su futuro. También es importante el hecho de que los países garantes reafirmaran su

compromiso con la soberanía, la unidad, la independencia política y la integridad territorial de Siria como base de todas sus acciones en el contexto de esta crisis.

En Teherán se celebró un debate sustantivo sobre la situación en Idlib, donde se concentran decenas de miles de militantes del Frente Al-Nusra, el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y otros grupos que el Consejo de Seguridad ha declarado al margen de la ley como terroristas. Habida cuenta de ello, Rusia, el Irán y Turquía expresaron su determinación común de eliminar por completo esos focos residuales de terrorismo en toda Siria, que ponen en peligro la seguridad de la región, prestando la máxima atención a la prevención de las bajas civiles. No debemos negar la oportunidad de reconciliarse a quienes están dispuestos a dialogar, y esperamos que este llamamiento llegue hasta ellos en Idlib. Exigimos que los grupos armados detengan los bombardeos contra ciudades y aldeas pacíficas, algo que ocurre con frecuencia. El otro día, nueve personas, incluidos varios niños, fueron asesinadas y decenas resultaron heridas en un ataque con cohetes y morteros contra la ciudad de Muhrada, en el norte de la provincia de Hama. Además, tres personas murieron tras el lanzamiento de varios cohetes contra la ciudad vecina de Al-Suqaylabiya.

En la declaración conjunta se señala la necesidad urgente de desvincular a los miembros de la oposición armada que han optado por la vía de la solución política de los terroristas. En opinión de los participantes en la cumbre, esa separación será decisiva para garantizar la seguridad de la población civil. Esa es la razón por la que desde Teherán se hizo un llamamiento a todos los miembros de la comunidad internacional con capacidad de influir en los grupos armados en Idlib para que cooperen en las tareas de separación de los terroristas. Por otra parte, no podemos permitir que los terroristas mantengan indefinidamente como rehenes a cientos de miles de civiles en Idlib y los utilicen como escudos humanos. Como se estipula en todas las resoluciones de las Naciones Unidas, no se puede convivir con los terroristas y no se puede permitir que queden impunes. Al fin y al cabo, todos esos grupos son ramificaciones y variantes del mismo Al-Qaida contra el que todos emprendimos una lucha conjunta a raíz de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, y del que podemos esperar que cometa las peores brutalidades en cualquier parte del mundo. Precisamente hoy recordamos esos trágicos acontecimientos.

En la cumbre de Teherán se confirmó una vez más que no existe alternativa alguna a una solución política en Siria. Esperamos que todos escuchen el mensaje de los tres países garantes. Esa posición adquiere un significado especial hoy, en el contexto de las amenazas de recurrir a la intervención militar en Siria y atentar contra instalaciones del Gobierno como respuesta a las denuncias del empleo de sustancias químicas por el régimen de Damasco y las acusaciones de que el Presidente Al-Assad ha ordenado el uso de cloro. Este tipo de actos no entra en los planes de las autoridades sirias. No poseen armas químicas. Una vez más, pedimos al Consejo que escuche: desde un punto de vista militar, no existe ninguna justificación para que Damasco utilice armas químicas, habida cuenta de que resultaría perjudicial militar y políticamente, puesto que sería una invitación a la troika occidental para atacar a Siria, algo que amenazan con hacer utilizando el mismo pretexto del empleo de armas químicas. Mientras tanto, es muy probable que los opositores que cuentan con el enérgico apoyo de sus patrocinadores extranjeros traten de provocar a Damasco, y tenemos en nuestro poder pruebas irrefutables de que se están preparando para ello.

En la tercera cumbre de Astaná se contrastaron esos peligrosos y vanos intentos militares con las medidas para activar un proceso político dirigido y ejecutado por los propios sirios, sin instrucciones ni presiones externas. De conformidad con las instrucciones recibidas de sus tres Presidentes, altos representantes de Rusia, el Irán y Turquía decidieron celebrar consultas los días 10 y 11 de septiembre con el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, con el objetivo de establecer lo antes posible un comité constitucional lo más representativo posible en Ginebra, capaz de reflejar los intereses y las aspiraciones de todos los sirios y de empezar a trabajar de conformidad con las decisiones del Congreso del Diálogo Nacional Sirio, celebrado en Sochi el 30 de enero, y con la resolución 2254 (2015).

Los debates en Teherán se centraron principalmente en la labor de reconstrucción después del conflicto en la República Árabe Siria. Las condiciones son favorables. Las graves necesidades humanitarias de la población son enormes, y abarcan desde los problemas alimentarios y el desminado humanitario a la restauración de las instalaciones de infraestructura básica. Sin embargo, nada de esto debe conllevar el chantaje político que muchas capitales occidentales invocan abiertamente. Las promesas de pan y mantequilla a cambio de un cambio de régimen político en Damasco no honran a quienes hablan sobre los problemas humanitarios de Siria en las conferencias de donantes mientras que, por otro lado, obstaculizan la prestación de una verdadera asistencia al pueblo sirio y mantienen las sanciones unilaterales.

Un tema importante del programa de la cumbre fue el debate entre los tres países garantes sobre cuestiones relacionadas con la facilitación del regreso masivo de refugiados sirios y desplazados internos a sus lugares de origen. Como sabemos, el Gobierno de Siria ha proporcionado las garantías de seguridad pertinentes y los países vecinos de Siria han mostrado un gran interés al respecto. Estamos convencidos de que, en su debido momento, se convocará una gran conferencia internacional, organizada por Rusia, el Irán y Turquía, con el objetivo de contribuir de manera significativa a ese empeño.

La aceptación unánime de la eficacia y la necesidad del formato de Astaná fue uno de los resultados más importantes de la cumbre de Teherán. Rusia, el Irán y Turquía han demostrado —no de palabra, sino de hecho— que, cuando se necesita, podemos hacer concesiones en las situaciones más difíciles. Nuestra interacción nos ha permitido poner fin a la violencia en gran escala en Siria, proporcionar estabilidad a largo plazo, crear las condiciones necesarias para un verdadero inicio del proceso de solución del conflicto y lograr una transformación política que beneficiaría a todos los sirios. En Teherán, se afirmó de manera muy clara que esa labor continuará y que abarcará la variedad más amplia posible de las cuestiones relativas a Siria. La próxima cumbre se celebrará en Rusia.

Sr. Van Oosterom (Países Bajos) (*habla en inglés*): Le doy las gracias personalmente, Sra. Presidenta, por sus extraordinarias palabras en conmemoración de las víctimas del 11 de septiembre. El Reino de los Países Bajos se ha solidarizado y se seguirá solidarizando plenamente con los Estados Unidos. Tenemos presentes en nuestros pensamientos a todos aquellos que perdieron a seres queridos en ese terrible día hace 17 años.

Permítaseme dar las gracias a la delegación de Rusia por proporcionarnos información actualizada sobre los resultados de la tercera cumbre trilateral de los garantes de Astaná, celebrada en Teherán. Me centraré en tres cuestiones: en primer lugar, el riesgo de un rápido recrudecimiento de la violencia; en segundo lugar, la responsabilidad de los garantes de Astaná; y, en tercer lugar, la necesidad de proteger a los civiles.

En primer lugar, el riesgo de que haya un rápido recrudecimiento de la violencia en el que participen agentes regionales e internacionales es grande. Las consecuencias potenciales de ese recrudecimiento son horribles. En nuestra opinión, se necesita con urgencia un cambio de enfoque real hacia la diplomacia en la mesa de negociaciones, con el objetivo de lograr un acercamiento a una solución no militar. Solo una solución política, en consonancia con la resolución 2254 (2016), puede poner fin al conflicto de manera sostenible y pacífica.

En segundo lugar, con respecto a la responsabilidad de los garantes de Astaná y la necesidad de que las hostilidades cesen por completo, francamente el Reino de los Países Bajos está decepcionado con los resultados de la cumbre de Teherán. Consideramos que los garantes de Astaná tienen la responsabilidad de respetar los acuerdos de alto el fuego y de reducción de las tensiones que habían convenido anteriormente, y de proteger a los civiles como cuestión prioritaria. Durante la cumbre de Teherán, los garantes de Astaná reiteraron su promesa de buscar una solución negociada a los siete años de conflicto en Siria, pero en la práctica observamos que, en cambio, dos de los tres garantes se están preparando para una ofensiva militar a gran escala en Idlib. El día de la cumbre y durante el fin de semana, vimos un recrudecimiento de las hostilidades en lugar de una distensión. Ello es una continuación del conocido patrón de enfrentamiento en las zonas de distensión que nos recuerda lo ocurrido en la parte oriental de Al-Guta y Deraa a principios de este año.

Si la Federación de Rusia y el Irán realmente se toman en serio la solución no militar y la distensión, deben poner fin al aumento de las fuerzas militares alrededor de Idlib y detener los ataques aéreos de inmediato. Es fundamental que se mantenga la zona de distensión. Es necesario que haya un alto el fuego inmediato y completo. Compartimos la preocupación de Turquía por el recrudecimiento de la violencia en Idlib y la inminente catástrofe humanitaria. Turquía ya acoge a 3,5 millones de refugiados sirios. El Reino de los Países Bajos aprecia y respeta ese hecho y comparte plenamente las preocupaciones de Turquía.

En tercer lugar, en cuanto a la necesidad urgente de proteger a los civiles expuestos al terrorismo, en nuestra opinión todas las partes involucradas deben actuar con la máxima moderación, dar prioridad a la protección de los civiles y permitir el acceso humanitario sin trabas. Los civiles no son los que deben irse de Idlib. Somos escépticos respecto al concepto de corredores o rutas de evacuación protegidas, sobre todo debido al enorme número de civiles en Idlib. Por ejemplo, si se intentan realizar evacuaciones médicas, estas deben cumplir con las normas mínimas para las evacuaciones humanitarias que han sido distribuidas por las Naciones Unidas. Las partes deben respetar el derecho internacional humanitario en toda Siria, y en particular en Idlib.

Toda medida de lucha contra el terrorismo debe ajustarse a las obligaciones contraídas en virtud del

derecho internacional, en particular el derecho de los derechos humanos, el derecho internacional de los refugiados y el derecho internacional humanitario. La lucha contra el terrorismo no es excusa para atacar sin distinción ni proporcionalidad. Las recientes protestas pacíficas de la población civil de Idlib contra la violencia y el extremismo demuestran que Idlib no es un semillero de terrorismo. Eso también quedó muy claro durante la sesión celebrada con arreglo a la fórmula Arria el viernes pasado, en la que Bassma Kodmani afirmó que los civiles son un gran activo en la lucha contra el terrorismo. Como dijo el Enviado Especial De Mistura el viernes pasado, debe haber, y hay, otra manera de evitar una escalada militar generalizada.

Hay alternativas. Podemos y debemos evitar una tragedia terrible y, al mismo tiempo, debemos permitir que se aborde la cuestión de los grupos terroristas designados por el Consejo de Seguridad. Pedimos a todos los agentes que utilicen su influencia sobre las partes beligerantes en Idlib para dar prioridad a la protección de los civiles. Si la separación de Al-Nusra de los grupos armados es la cuestión central en Idlib, entonces tenemos que escuchar al Enviado Especial sobre la manera de llevarla a la práctica. Si los garantes de Astaná quieren apoyo internacional para sus esfuerzos en ese sentido, entonces los garantes también deben ser transparentes sobre lo que están planeando exactamente. Repito, todo plan debe dar prioridad a la protección de los civiles.

Permítaseme también subrayar la importancia de no obstaculizar la ayuda humanitaria de las Naciones Unidas y de proteger los hospitales, las escuelas y el personal de asistencia humanitaria. Estamos conmocionados por los informes de los cascos blancos que han sido atacados nuevamente durante el fin de semana con la llamada táctica de doble ataque. Durante el fin de semana, tres hospitales fueron atacados. Dos centros de defensa civil sirios y un sistema de ambulancias fueron alcanzados. Sus coordenadas eran conocidas y se habían coordinado las operaciones. Estos acontecimientos y acciones nos preocupan mucho.

El Reino de los Países Bajos seguirá esforzándose por lograr la rendición de cuentas por esos delitos. La impunidad no puede prevalecer. En nuestra opinión, la decisión de remitir la situación en Siria a la Corte Penal Internacional sigue siendo la mejor opción.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): En nombre de Francia, permítaseme comenzar transmitiendo la solidaridad de mi país y de todos los ciudadanos franceses para con nuestros amigos estadounidenses y con los Estados Unidos en su conjunto este día en que conmemoramos juntos la tragedia que tuvo lugar el 11 de septiembre de 2001. También espero que el espíritu de unidad que prevaleció el 11 de septiembre, y que yo mismo sentí muy profundamente ya que estaba en los Estados Unidos en ese momento, pueda servirnos realmente de inspiración en nuestro trabajo.

Doy las gracias a la Presidencia estadounidense del Consejo y a Rusia por haber convocado la sesión de hoy como prolongación de las sesiones celebradas a finales de la semana pasada. Mi declaración será relativamente breve. Me centraré en las dos prioridades complementarias indisociables de Francia: en primer lugar, evitar una ofensiva militar en Idlib, que abriría automáticamente uno de los capítulos más sangrientos y de consecuencias más nefastas de la tragedia siria; y, en segundo lugar, generar una verdadera dinámica a fin de alcanzar una solución política del conflicto. Todos sabemos que ese camino es extremadamente difícil, pero hoy —y estamos convencidos de ello— es posible.

A pesar de los llamamientos convergentes de la comunidad internacional, de una proporción sin precedentes en la historia reciente, la reunión de Teherán no dio lugar a un compromiso firme por parte de Rusia y el Irán de preservar la distensión que ellos mismos se habían comprometido a garantizar. Tras la cumbre de Teherán, millones de civiles sirios en Idlib siguen sin saber si se les perdonará la vida. Por el contrario, tras la cumbre de Teherán, la aviación rusa ha reanudado sus bombardeos aéreos en apoyo del régimen.

Seamos claros: nuestra prioridad común sigue siendo la lucha contra el terrorismo, y eso podría, y debería, unirnos. Como saben los miembros del Consejo, Francia cumple plenamente el papel que le corresponde en ese sentido, pero esa lucha no puede ser una excusa para justificar los ataques indiscriminados contra la población civil ni las violaciones graves del derecho internacional humanitario. Esos ataques constituyen una tragedia humanitaria y un dislate estratégico, en el sentido de que alimentan el mismo terrorismo que se proponen combatir. Por consiguiente, Siria se ha convertido en el principal caldo de cultivo para el terrorismo. Muchos de los 3 millones de habitantes — un número superior a la población de París — que están siendo retenidos como rehenes en Idlib se manifestaron pacíficamente en las calles la semana pasada para clamar contra la injusticia de haberse convertido en objetivos de los ataques, expresar su rechazo al terrorismo y recordar sus aspiraciones legítimas de lograr el estado de derecho en Siria. Esas manifestaciones masivas, cuyas imágenes hemos visto, les ponen rostro a las cifras.

Sabemos, y se habló ampliamente de ello el viernes pasado (véase S/PV.8345), que una gran ofensiva contra Idlib tendría consecuencias desastrosas para el país y la región, en términos humanitarios, de seguridad y políticos.

En el ámbito humanitario, varias decenas de miles de personas han empezado a llegar al norte de Idlib huyendo de los bombardeos. Son solo un anticipo de lo que podría convertirse en una nueva crisis migratoria sin precedentes, de la que Turquía, que ya acoge a casi el 15% de la población siria que huye de las matanzas del régimen desde 2011, será la primera afectada. Debemos hacer todo lo posible por garantizar el acceso humanitario seguro, completo y sin trabas a toda la población necesitada. En ese sentido, encomio el heroico papel de los cascos blancos para acudir a los civiles sometidos a bombardeos, arriesgando sus propias vidas entre las ruinas y los escombros.

Francia también desea reiterar que no tolerará ningún nuevo empleo de armas químicas. Estamos dispuestos a responder, junto con nuestros asociados más cercanos, en caso de un ataque químico. Nuestros más altos funcionarios se han expresado inequívocamente al respecto.

El mantenimiento del alto el fuego y la protección de los civiles, incluido el personal de asistencia humanitaria, deben ser las máximas prioridades de los agentes sobre el terreno. Por ello Rusia debe implicarse. Acojo con beneplácito la intervención de las Naciones Unidas para tratar de evitar una escalada, y sus preparativos para hacerle frente en caso de que ocurra. No debemos escatimar esfuerzos para impedir que los civiles sean blanco de los ataques y tenemos la responsabilidad colectiva de hacer todo lo posible, sin dejarnos llevar por la rutina, para encontrar puntos de acuerdo y examinar juntos todas las soluciones posibles, incluso las más creativas, para evitar una escalada militar y allanar el camino hacia una solución política. Si logramos actuar unidos, podríamos encontrar esa solución mañana mismo. Por eso necesitamos disponer de tiempo para el diálogo, a la espera de que surjan nuevas soluciones. Esa es nuestra máxima prioridad hoy. En estos momentos, la tarea de los garantes es evitar situaciones irreversibles y tomarse el tiempo necesario para llegar a un acuerdo trabajando de consuno con todos nosotros.

Hemos de ser claros también respecto a que la situación en Idlib es un ejemplo más, si es que fuera necesario, de tres hechos que todos deben tener presentes: Siria no es un país en proceso de normalización, sino todo lo contrario; la tragedia de Siria no ha quedado atrás, sino que, si llegara a desplegarse una gran ofensiva en Idlib, lo peor aún podría estar por llegar; y la reconquista militar total de Idlib que pretenden el régimen y sus partidarios no permitirá estabilizar el país y solo servirá para profundizar en el caos, lo que equivale a decir que las mismas causas producen los mismos efectos. Por consiguiente, insisto una vez más en que la única salida posible y duradera del conflicto es una solución política negociada que sea aceptable para todos. La única solución pasa por recurrir a la difícil vía de la negociación.

Por lo tanto, nuestros valores e intereses y la realpolitik exigen que aunemos nuestros esfuerzos para apoyar plena y colectivamente las iniciativas del Enviado Especial de las Naciones Unidas para reactivar el proceso de Ginebra. Para ello, es necesario crear lo antes posible un comité constitucional, que podría ser la clave para, por lo menos, despejar el camino hacia una solución política. Podría empezar a funcionar sin más dilación, de manera realmente independiente y bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

En la resolución 2254 (2015) se establecen los términos de una solución política más amplia, a saber, la elaboración de una constitución, la celebración de elecciones libres y transparentes en las que todos los sirios, incluidas las personas desplazadas y los refugiados, puedan votar, y la promoción de un entorno seguro y neutral, garantizado por las medidas de fomento de la confianza. Quedan tan solo dos semanas para la apertura del debate general de la Asamblea General, donde se darán cita todos nuestros dirigentes. Aprovechemos la ocasión que se nos brinda.

La hoja de ruta que proponemos es clara: un compromiso firme de las partes con un alto el fuego a fin de proteger a la población civil de Idlib; la promoción de un proceso político, cuya primera etapa consista en apoyar de manera colectiva la puesta en marcha de la labor de un comité constitucional; y la unidad de los miembros del Consejo de Seguridad en torno a una agenda política constructiva en la Asamblea General para encontrar una solución pacífica y concertada al conflicto. La reconstrucción de Siria solo puede concebirse sobre esa base, es decir, cuando se ponga en marcha una transición política irreversible, creíble e inclusiva.

Quisiera reiterar a la Federación de Rusia que la pelota está en su tejado y que debe asumir compromisos claros y firmes para evitar llegar a una situación irremediable en Idlib y tranquilizar a los civiles de la zona, dar más tiempo para celebrar un diálogo destinado a encontrar una solución para Idlib y colaborar con nosotros para trazar el difícil camino hacia la paz en Siria.

Francia está dispuesta a contribuir a ese objetivo sin perder un minuto. Pongámonos todos manos a la obra.

Sr. Ma Zhaoxu (China) (*habla en chino*): Hoy es un día especial para recordar. Ante todo, quisiera expresar mi sentido pésame por las víctimas del incidente del 11 de septiembre y transmitir nuestra solidaridad a las familias. La comunidad internacional se mantiene firmemente unida en su lucha contra el terrorismo.

Sra. Presidenta: Deseo expresarle mi agradecimiento por haber convocado esta reunión. También quisiera dar las gracias al Embajador Nebenzia por su exposición informativa.

China acoge con beneplácito la cumbre de los dirigentes de Rusia, Turquía y el Irán que tuvo lugar el 7 de septiembre y culminó con una declaración conjunta. China encomia los esfuerzos incansables de los tres países para impulsar una solución diplomática a la cuestión de Siria. El Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, está actualmente intensificando sus interacciones con las partes interesadas en lo que respecta a la creación de un comité constitucional sirio. Consideramos que todo ello desempeñará un papel importante y positivo para mejorar la situación en la ciudad siria de Idlib y promover una solución política de la cuestión siria.

No hay alternativa a un acuerdo político para que Siria logre la paz y la estabilidad. Todas las partes deben respetar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y otras normas básicas de las relaciones internacionales universalmente reconocidas; respetar plenamente la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria, y evitar el uso o la amenaza del uso de la fuerza como un acto reflejo.

La comunidad internacional debe aunar las fuerzas para continuar su lucha contra el terrorismo y consolidar los logros alcanzados hasta ahora en la lucha contra el terrorismo. Todas las partes deben adoptar medidas para proteger a los civiles inocentes de cualquier daño. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente la asistencia humanitaria en Siria. La comunidad internacional debe seguir aprovechando el papel de las Naciones Unidas como principal mediador, apoyando las conversaciones de Ginebra y el proceso de Astaná en el desempeño de las funciones que les corresponden, y alentando a las partes en Siria a encontrar una solución progresiva que se ajuste a la realidad y responda a las preocupaciones de las partes, adhiriéndose al proceso liderado y protagonizado por los propios sirios, y a la aplicación de la resolución 2254 (2015) del Consejo. Esperamos que los debates sobre la creación de un comité constitucional sirio, facilitados por el Enviado Especial Sr. De Mistura, sirvan como nuevo punto de partida para iniciar el proceso político. Eso impone a todas las partes interesadas la obligación de encontrarse en un punto intermedio y contribuir juntas a ese objetivo.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): Deseo expresar las profundas condolencias, la solidaridad y la amistad de mi país al pueblo de los Estados Unidos en este día tan importante, y subrayar la importancia de permanecer unidos en la búsqueda de la paz.

En primer lugar, quisiera dar las gracias al representante de Rusia por su exposición informativa, que es muy oportuna.

La semana pasada, durante la sesión y después de ella, expresamos nuestra inquietud por los indicios de una posible ofensiva militar en el noroeste de Siria, ya que podría tener consecuencias humanitarias catastróficas, que son evitables y se deben evitar. Sin embargo, nos preocupa profundamente la reciente escalada de la violencia por parte de Siria y Rusia en Idlib y las zonas circundantes. Reiteramos que todas las partes en Siria deben respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario de proteger a los civiles y los bienes de carácter civil y cumplir los principios de distinción y proporcionalidad, así como de evitar los sufrimientos innecesarios.

Lo hemos dicho antes y lo repetimos ahora que Idlib es diferente de otras zonas ya que no hay adónde huir. Allí viven 3 millones de civiles, incluidos muchos niños y desplazados internos. Idlib es una zona de distensión establecida por los garantes de Astaná, y por lo que todos esperábamos su reunión del viernes pasado con cierta esperanza. Es clave que redoblen sus esfuerzos para aplicar de inmediato su propio acuerdo de distensión en Idlib, garantizar el acceso humanitario y la protección de los civiles, y evitar una mayor escalada militar.

Es urgente que actúen ahora para evitar la enorme catástrofe humanitaria que se desarrollaría ante nuestros ojos en una ofensiva militar a gran escala. Esto no es hipotético, ya que hemos sido testigos de cómo todas las zonas de distensión se han convertido en zonas de escalada durante el año pasado. La responsabilidad y la capacidad de evitar una catástrofe y dar tiempo suficiente para el diálogo recae en Siria y Rusia. Sin embargo, el Consejo también debe estudiar todas las opciones significativas para evitar la escalada militar y encontrar una solución pacífica para Idlib, de conformidad con el derecho internacional.

El viernes pasado, el Enviado Especial Sr. De Mistura presentó algunas ideas que merecen consideración.

Debemos examinar cualquier sugerencia y propuesta concreta y significativa en los próximos días para garantizar que el Consejo asuma sus responsabilidades de manera colectiva. Seguimos dispuestos a estudiar todas las opciones para que el Consejo adopte medidas preventivas. Reiteramos nuestro pleno apoyo al Enviado Especial, incluidos sus esfuerzos destinados a establecer rápidamente un comité constitucional. Una solución política facilitada por las Naciones Unidas, de conformidad con la resolución 2254 (2015), es la única manera de garantizar una solución sostenible de la crisis, poner fin al sufrimiento y abordar las preocupaciones legítimas de todos los sirios.

Sr. Ipo (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): En este día, en el que conmemoramos los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, deseo expresar una vez más la solidaridad de mi país con el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos.

Mi delegación da las gracias a la Federación de Rusia por convocar esta sesión informativa, que arroja luz sobre las conclusiones de la tercera cumbre tripartita de los garantes del proceso de Astaná, celebrada en Teherán el 7 de septiembre, en la que también se abordó la situación en la provincia de Idlib. La reunión se celebró en un contexto marcado por la preocupación causada por la inminencia de una ofensiva a gran escala de las fuerzas armadas sirias contra los bastiones rebeldes en la provincia de Idlib.

Côte d'Ivoire ha expresado reiteradamente su desaprobación del uso de la fuerza, independientemente de los que la utilicen, y ha reiterado, al igual que todos los observadores del conflicto sirio, que este enfrentamiento armado causaría una catástrofe humanitaria sin precedentes en una provincia que alberga a unos 3 millones de personas, más de la mitad de las cuales son desplazados internos. Esos temores se ven agravados por la amenaza del empleo de armas químicas, de las que los beligerantes ya están negando su responsabilidad.

En este contexto de tensiones crecientes, la reunión de Teherán fue un verdadero motivo de esperanza para el pueblo de Idlib, así como para la comunidad internacional. Lamentablemente, no parece haber dado respuestas alentadoras a las preocupaciones acerca del destino de la provincia de Idlib, en particular en lo que respecta a la protección de la población civil y a las repercusiones humanitarias del conflicto, ya que los garantes de Astaná han insistido únicamente en la necesidad de luchar contra el "terrorismo y en el derecho de Damasco de recuperar la totalidad de su territorio".

Los numerosos llamamientos a la moderación del Consejo de Seguridad y de la comunidad internacional no impidieron la reciente escalada de la violencia que, según el portavoz de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), Sr. David Swanson, provocó el desplazamiento de más de 30.000 personas. También según la OCAH, entre el 1 y el 9 de septiembre unas 30.542 mujeres, niños y hombres fueron desplazados del sur y el suroeste de Idlib, así como del norte y el noroeste de la vecina provincia de Hama.

Côte d'Ivoire sigue convencida de que todavía hay tiempo para dar una oportunidad a la paz. Por lo tanto, insta a todas las partes interesadas a que apliquen de inmediato el alto el fuego y prosigan las negociaciones, de conformidad con el espíritu de la resolución 2254 (2015), a fin de evitar una tragedia humanitaria aún mayor en Siria.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): La sesión de esta mañana coincide con la conmemoración de los atentados terroristas que tuvieron lugar el 11 de septiembre de 2001 y que causaron miles de víctimas inocentes entre el amistoso pueblo estadounidense. Quisiéramos hacer llegar una vez más nuestras condolencias al pueblo estadounidense y a las familias de las víctimas, y expresarles nuestra solidaridad en este día. También reiteramos nuestro compromiso de trabajar con nuestros asociados y aliados para eliminar el flagelo del terrorismo, que amenaza la paz y la seguridad internacionales. También nos comprometemos a continuar nuestros esfuerzos como miembros de la Coalición mundial para combatir al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL).

Doy las gracias al representante de la Federación de Rusia por su exposición informativa ante el Consejo de Seguridad sobre los resultados de la cumbre entre los garantes de Astaná celebrada en Teherán el viernes. En la cumbre se abordó la situación en Siria en general y en Idlib en particular. En ese sentido, instamos a las partes interesadas a que persistan en el proceso de diálogo a todos los niveles a fin de llegar a una solución pacífica de la situación en Idlib.

El Estado de Kuwait reitera lo que hemos señalado en sesiones anteriores, a saber, que cualquier escalada militar en Idlib tendría consecuencias humanitarias catastróficas. Son los más vulnerables de la sociedad —las mujeres, los niños, los ancianos y los enfermos— quienes pagarían el precio más alto. Hemos visto lo que ocurrió en otras partes de Siria, algunas de las cuales fueron designadas zonas de distensión.

Hemos seguido de cerca los recientes informes de algunas organizaciones internacionales sobre la situación en Idlib y las zonas circundantes. Quisiéramos

expresar nuestra profunda preocupación por la información facilitada por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) según la cual más de 30.000 personas se han desplazado desde Idlib durante los últimos días como resultado de la reciente escalada que se ha producido en ese lugar.

También hemos seguido la conferencia de prensa celebrada ayer en Ginebra por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Mark Lowcock, en la que hizo un llamamiento a la comunidad internacional para que aborde la crisis de manera que se evite que Idlib se convierta, en los próximos meses, en la peor catástrofe humanitaria, lo que traería consigo la mayor pérdida de vidas humanas del siglo XXI. Reitero esa advertencia señalando que si se lleva a cabo una operación militar amplia en Idlib —algo a lo que el Consejo de Seguridad debe prestar atención— nos estaremos enfrentando, de hecho, a una gran catástrofe humanitaria, que se saldaría con la mayor pérdida de vidas humanas del siglo XXI.

Recordamos a todas las partes que deben cumplir sus compromisos en virtud del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos y defender los principios de distinción, proporcionalidad y precaución, así como proteger a los civiles y los lugares en los que se encuentran. Los ataques militares contra grupos que el Consejo de Seguridad ha clasificado como grupos terroristas no confieren en absoluto a ninguna de las partes en conflicto ninguna facultad para violar las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional. Recordemos que en las guerras existen normas y que en Idlib se cuenta un terrorista por cada 100 civiles, la mayoría de los cuales son mujeres y niños.

Reiteramos nuestro apoyo al Secretario General António Guterres, quien, en una declaración de 29 de agosto, hizo un llamamiento urgente al Gobierno sirio y a todas las partes interesadas para que actuaran con moderación. También instó a los garantes de Astaná a redoblar sus esfuerzos para encontrar una solución pacífica a la situación en Idlib y a dedicar más tiempo y atención a los esfuerzos diplomáticos a fin de evitar nuevos derramamientos de sangre. En este contexto, esperamos que en las reuniones celebradas hoy y ayer en Ginebra por el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, se encuentre la manera de salvar la vida de civiles inocentes.

Esta es la cuarta reunión sobre Siria que hemos celebrado en menos de una semana. Esperamos que en estas reuniones se llame la atención sobre Idlib y se contribuya a mantener los esfuerzos diplomáticos que todos nosotros desplegamos con miras a evitar una catástrofe humanitaria, así como el compromiso de aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 2401 (2018), en la que se exhorta a lograr el alto el fuego, a garantizar que la ayuda humanitaria llegue a quienes la necesitan y a proteger a los civiles y a las instalaciones sanitarias y civiles. Esperamos que los mensajes que emanen de nuestras reuniones lleguen a las partes interesadas y que estas comprendan que el Consejo de Seguridad seguirá de cerca la situación en Idlib y que está dispuesto a adoptar las medidas necesarias para asumir sus responsabilidades humanitarias y jurídicas para con los habitantes de Idlib.

Para concluir, subrayamos una vez más que la solución más adecuada y sostenible para la crisis siria es una solución política bajo los auspicios de las Naciones Unidas y conforme a la resolución 2254 (2015) y al comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo).

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Nuestros corazones todavía están con todas las víctimas y familias del imperdonable e inolvidable atentado terrorista que tuvo lugar el 11 de septiembre. Rezamos por todas las familias que perdieron a sus seres queridos en el World Trade Center y les expresamos nuestras profundas condolencias. Tras los atentados llevados a cabo el 11 de septiembre, los habitantes de todo el mundo, entre ellos el pueblo de Kazajstán, sintieron unánimemente dolor, solidaridad y compasión por el pueblo de los Estados Unidos. En este día no solo debemos conmemorar esta tragedia sino también asegurarnos de no vuelva a producirse en ningún otro lugar del mundo. Nuestra determinación, nuestro esfuerzo colectivo y nuestra unidad contra el terrorismo son el camino que debemos seguir.

Damos las gracias a la delegación de la Federación de Rusia por haber iniciado esta sesión informativa pública para examinar el resultado de la cumbre de Teherán, la que ha repercutido enormemente en la fase actual de la crisis siria. Kazajstán acoge con beneplácito la cumbre trilateral de los Jefes de los países garantes del proceso de Astaná en Teherán, que dio lugar a la aprobación de una declaración conjunta y a una mayor cooperación entre los tres países en aras de la solución de la crisis siria.

Como sabemos, los Estados garantes del proceso de Astaná —Rusia, el Irán y Turquía— se han reunido por tercera vez, lo que ha producido resultados muy constructivos que representan un punto de inflexión para el pueblo sirio. La cumbre se celebró en el entendimiento común de que las provocaciones eran inaceptables.

Los Jefes de los Estados garantes también confirmaron el compromiso de preservar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Siria. En la cumbre también quedó claramente demostrado el papel positivo del proceso de Astaná en la coordinación de las actividades internacionales relacionadas con el proceso de paz sirio, incluida la preservación de la unidad política y la integridad del país.

Acogemos con beneplácito las partes más destacables del texto, en las que se hace referencia a la cooperación contra grupos terroristas como Dáesh, el Frente Al-Nusra y Al-Qaida y a la importancia que reviste la distinción entre los terroristas y los grupos armados de la oposición que participan en el alto el fuego. En la declaración también se hace hincapié en el proceso político, la creación de un comité constitucional, la asistencia humanitaria, la repatriación de los solicitantes de asilo y la organización de una conferencia internacional sobre los refugiados y los desplazados internos. Kazajstán considera que ello contribuirá, en última instancia, a la creación de un comité constitucional y que ejercerá, indudablemente, un efecto positivo en los procesos políticos y en los preparativos para la celebración de elecciones libres en Siria.

En la cumbre quedó demostrado, una vez más, que los desafíos internacionales urgentes solo pueden resolverse partiendo del respeto, la confianza y la cooperación constructiva. Mi delegación observa con satisfacción que se facilitó el alto el fuego en Idlib, lo que generó nuevas oportunidades para el proceso político. En ese sentido, estamos convencidos de que la comunidad mundial debe orientar sus esfuerzos conjuntos hacia la creación de las condiciones para la solución del conflicto entre las partes de Siria por medios exclusivamente pacíficos, la reconstrucción del país en ruinas y la solución de la compleja situación humanitaria. También debemos apoyar la creación de condiciones para el retorno de numerosos refugiados sirios. En ese sentido, la idea de convocar una conferencia internacional sobre los refugiados sirios podría representar un primer paso hacia una solución colectiva del problema.

Kazajstán encomia a Moscú, Teherán y Ankara por haber convenido hacer todo lo posible por proteger a la población y mejorar la situación humanitaria, en particular mediante el restablecimiento de la economía y la infraestructura para hacer frente a los graves problemas sociales. Otro elemento importante fue que se hizo énfasis en el proceso político y se transmitió que no existe una solución militar a la crisis y que las partes interesadas deben sentarse a la mesa de negociaciones.

Sugerir que en la cumbre trilateral se encontró una fórmula definitiva para la solución la crisis de Idlib constituiría un error. Estamos seguros de que será necesario esperar más tiempo y desplegar esfuerzos ulteriores para resolver las cuestiones pendientes. En ese contexto, esperamos con interés la próxima reunión de los países garantes del proceso de Astaná en Moscú para examinar todas las cuestiones relacionadas con los recientes acontecimientos sobre el terreno.

Sr. Meza-Cuadra (Perú): Reiteramos nuestra solidaridad con los Estados Unidos y con las familias de los miles de víctimas del 11 de septiembre como consecuencia de la pesadilla terrorista, fenómeno frente al cual todos estamos unidos.

Agradecemos la convocación a esta sesión y la presentación efectuada por la delegación de la Federación de Rusia sobre el encuentro sostenido por los garantes del proceso de Astaná en la ciudad de Teherán. Tomamos atenta nota de la información proporcionado, así como de la declaración conjunta de los Presidentes del Irán, de Rusia y de Turquía. En ese contexto, saludamos la continuación de la cooperación entre los garantes de Astaná y subrayamos la necesidad de que ello se concrete en evitar una nueva escalada de violencia y sufrimiento en Idlib.

No obstante, debemos manifestar nuestra alarma y nuestro pesar por la intensificación de los ataques en los últimos días, que han causado ya numerosas víctimas mortales, nuevos desplazados internos y la destrucción de la infraestructura civil.

El Perú condena el terrorismo y considera necesario que los grupos terroristas rindan cuentas por los crímenes que han cometido. También reconocemos el derecho del Gobierno sirio a salvaguardar su soberanía e integridad territorial, pero enfatizamos que en ningún caso ello justifica nuevas masacres de civiles.

Estimamos que los garantes de Astaná, por su influencia en el terreno, tienen una especial responsabilidad en el delicado escenario actual, máxime cuando Idlib constituye una de las zonas de distensión acordadas por dichos garantes.

Saludamos la infatigable labor del Sr. De Mistura por acercar a las partes y encontrar fórmulas que permitan evitar una nueva tragedia humanitaria. Respaldamos en particular su propuesta de promover una efectiva distinción entre población civil y terroristas. Reconocemos que se trata de una labor altamente compleja, pero consideramos necesario comprometernos a ello.

Esperamos que la reunión sostenida ayer por el Enviado Especial con los garantes de Astaná, y la que sostendrá esta semana con los otros países involucrados en la problemática siria, den pie a compromisos firmes con el proceso político sobre la base de la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo).

De otro lado, queremos encomiar los valiosos esfuerzos desplegados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) y su personal para proveer una respuesta humanitaria en tan difíciles circunstancias.

Concluimos destacando la necesidad de que el Consejo transmita un mensaje firme a la comunidad internacional en el sentido de no tolerar que el derecho internacional y el derecho internacional humanitario continúen siendo violados impunemente. El Consejo no puede ser otra vez un mero observador de escenarios de horror. Es nuestra principal responsabilidad prevenirlos y proteger a la población civil.

Sr. Inchauste Jordán (Estado Plurinacional de Bolivia): Nos sumamos a las palabras de conmemoración y de expresión de condolencias y solidaridad con el pueblo de los Estados Unidos y con las familias de las personas que perdieron la vida durante los ataques de 11 de septiembre de 2001. La lucha contra el terrorismo es una tarea que involucra a toda la comunidad internacional.

Agradecemos a la Presidencia de los Estados Unidos por la convocatoria de esta sesión tan importante, y agradecemos a la delegación de la Federación de Rusia por el informe presentado sobre los resultados de la reunión tripartita entre los garantes de Astaná, desarrollada en el Irán el pasado 7 de septiembre. Luego de escuchar con detenimiento lo informado, no podemos sino reiterar nuestra posición para que la violencia en este conflicto, que lleva ya más de ocho años, pueda reducirse en todo el territorio sirio, principalmente en aquellos lugares densamente poblados. Es por eso que saludamos la reunión desarrollada en Teherán y el comunicado conjunto resultante de la misma, puesto que se traduce en la confirmación por reforzar los acuerdos de Astaná, cuyos resultados establecieron importantes zonas de distensión, las que consideramos como una de las iniciativas internacionales que ayudaron a reducir la violencia y facilitar la paz y la estabilidad en Siria.

En ese sentido, hacemos un llamado a las partes a trabajar por la implementación completa de la resolución 2401 (2018) y destacamos aquellos acuerdos locales que ayudaron a la distensión de la violencia y permitieron la evacuación de personas necesitadas, incluidas personas pertenecientes a grupos armados y sus familias, pero que también facilitaron el ingreso de la asistencia humanitaria. Esperamos que dichos acuerdos se sigan dando con el propósito de permitir el retorno de la población civil a sus lugares origen. Recordamos que cualquier retorno debe ser voluntario, sin trabas, con plena dignidad y en condiciones de seguridad.

Por todo lo mencionado anteriormente, consideramos que la constante en este conflicto debe ser la adopción de medidas para reducir la violencia sobre el terreno, fomentar la confianza entre las partes, aliviar la situación humanitaria e impulsar iniciativas como las ya mencionadas, encaminadas a encontrar una solución política y pacífica al conflicto en general. No obstante, en estos momentos, lo esencial es asumir medidas a favor de los 2,9 millones de civiles que residen en la provincia de Idlib y en zonas aledañas. Estaremos atentos a los resultados de las reuniones, que vienen desarrollándose entre el día de ayer y hoy, entre el Enviado Especial, Sr. Staffan De Mistura, y los garantes de Astaná.

Consideramos asimismo que cualquier esfuerzo que se realice o cualquier medida que se emprenda en el marco de la resolución 2401 (2018), que prevea la lucha contra grupos terroristas designados por el Consejo de Seguridad o grupos armados, a fin de separarlos de la población civil, debe considerar la protección de vidas civiles en el marco del derecho internacional. De la misma manera, consideramos que el proceso político debe ser reforzado sobre la base de la declaración final de Sochi y el establecimiento de un comité constitucional, proceso que debe ser facilitado por las Naciones Unidas, en el marco del proceso de Ginebra y de conformidad con la resolución 2254 (2015). Recordamos que los principios acordados en esta declaración no solo refuerzan el proceso político, sino que también buscan defender y garantizar el estado de derecho, el respeto de los derechos de la población y luchar contra la amenaza del terrorismo y el extremismo violento conducente al terrorismo.

Destacamos que la reunión de Teherán haya servido para reforzar el diálogo en favor de la protección y permitir la asistencia humanitaria a la población civil, incluidos los 6,2 millones de desplazados internos a lo largo del territorio sirio y, específicamente, los 1,4 millones localizados en la provincia de Idlib, por lo que resaltamos la iniciativa de convocar una conferencia internacional sobre refugiados sirios y personas internamente desplazadas, así como mantener en la agenda la liberación de detenidos identificados y de personas desaparecidas.

Finalmente, expresamos nuestro rechazo a todo intento de fragmentación o sectarismo en Siria y, al contrario, en el marco de lo dispuesto por la Carta de las Naciones

Unidas y el respeto a la soberanía e integridad territorial de ese país, insistimos en que el conflicto en Siria no tiene salida militar y que la única alternativa para resolverlo es a través de un proceso político incluyente, dialogado y concertado, liderado por y para el pueblo sirio, que permita una solución pacífica y sostenible a la situación.

Sr. Radomski (Polonia) (*habla en inglés*): Al conmemorar hoy el aniversario de los ataques terroristas perpetrados el 11 de septiembre de 2001, deseo sumarme a otros oradores para transmitir nuestras más profundas condolencias a las familias de las víctimas de esos ataques, y también nuestra solidaridad con el pueblo estadounidense. Los vívidos recuerdos de aquel día hace 17 años, que fue especialmente importante en esta ciudad, Nueva York, deberían unirnos a todos en la lucha contra el terrorismo.

Le doy las gracias, Sra. Presidenta, por haber convocado esta sesión, y también a Rusia por su importante exposición informativa.

Para Polonia los acontecimientos actuales en Siria son motivo de profunda preocupación, en particular con respecto a la escalada de hostilidades en la provincia de Idlib, que en los últimos días ha causado un nuevo desplazamiento de más de 30.000 mujeres, niños y hombres y decenas de muertos entre los civiles. Esa región es una de las zonas de distensión de Siria, establecida y supervisada por los garantes del proceso de Astaná con miras a garantizar un alto el fuego y el acceso humanitario, de conformidad con el derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario.

La escalada más reciente afecta una vez más a los civiles de manera dramática. Polonia comparte los temores de que lo peor esté por llegar. La seguridad y la protección de unos 2,9 millones de civiles que residen en Idlib y las zonas circundantes están en peligro. Ello incluye a unos 1,4 millones de desplazados internos, la mayoría de los cuales son mujeres y niños, que llegaron a esta región procedentes de otras zonas.

Estamos profundamente alarmados por el hecho de que los compromisos y las obligaciones relacionados con el alto el fuego no gocen de respeto por parte de los garantes de Astaná. Nos decepciona que la reunión de los garantes celebrada en Teherán haya terminado sin conclusiones tangibles. Pedimos a Rusia, el Irán y Turquía, así como a otros agentes con influencia sobre el terreno, que redoblen sus esfuerzos con el fin de proteger a la población civil de Idlib. En ese contexto, los presuntos ataques contra objetivos en Idlib que se llevaron a cabo el fin de semana pasado son sumamente preocupantes.

En el contexto del uso de la fuerza en cualquier circunstancia, aunque sea contra enclaves terroristas, nunca se pueden justificar los ataques indiscriminados contra civiles inocentes e infraestructura civil, en particular contra instalaciones médicas y educativas. Serán los civiles —hombres, mujeres y niños inocentes— quienes sufrirán la mayor parte de las consecuencias de las hostilidades si la posibilidad de una operación militar extensa se hace realidad en la provincia de Idlib. Todas las partes deben respetar y acatar plenamente los principios del derecho internacional humanitario, en particular en lo que respecta a la protección de los civiles.

Permítaseme recalcar que el Consejo tiene la responsabilidad de evitar esta posible tragedia. No tenemos tiempo que perder y debemos actuar ahora para evitar que haya un gran número de víctimas y una nueva ola de desplazamiento. Las partes interesadas en Siria deben adoptar todas las medidas necesarias para asegurar que se detengan los combates, que se preste una protección adecuada al pueblo sirio y, por último, que se dé acceso humanitario a Idlib y se puedan realizar las evacuaciones médicas necesarias con urgencia. También quisiéramos reiterar que se debe dar la oportunidad a los refugiados de volver a sus hogares en forma segura, libre y digna. Una operación militar de gran escala en la provincia de Idlib podría obstaculizar el logro de ese objetivo y, en consecuencia, causar una nueva ola de refugiados. Asimismo, los civiles que sienten que su vida está en riesgo durante el conflicto deben tener la libertad de irse en cualquier momento. Dicha decisión siempre tiene que estar basada en la libre elección de cada persona.

Para concluir, permítaseme recalcar una vez más que no existe una solución militar para el conflicto. Todo intento de lograr la paz por la fuerza será contraproducente para la consecución de un proceso político inclusivo y creíble bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): Inicio mis palabras expresando nuestra solidaridad y la de nuestro Gobierno al Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos de América y a los familiares de todos los que cayeron heroicamente y perdieron la vida como resultado del bárbaro ataque terrorista a las Torres Gemelas, así como de otros que perdieron la vida en otras partes del país como consecuencia de esos ataques, cuyo aniversario conmemoramos hoy. Embajadora Haley: Le transmitimos nuestro más sentido pésame.

Nuestra delegación agradece la convocación a esta sesión, que se justifica por la marcada atención internacional que se presta a Idlib y la imperiosa necesidad

de dar una respuesta coordinada, a fin de evitar una crisis humanitaria sin precedentes. Agradecemos a la Federación de Rusia por la información proporcionada y, en general, a los tres garantes de Astaná, quienes, con la celebración de la tercera cumbre trilateral en Teherán, se han erigido en actores clave en la coordinación y la cooperación política y de seguridad en las escenas regional e internacional. El Gobierno de Guinea Ecuatorial ha tomado nota de la declaración de la cumbre tripartita de Teherán y, en relación con ello, nuestra delegación quisiera hacer las siguientes observaciones.

Acogemos con agrado la determinación de los garantes de Astaná de continuar cooperando para erradicar a todas las personas, grupos, empresas y entidades que el Consejo ha designado como terroristas en Siria. Esta es una postura que coincide plenamente con la del Gobierno de la República de Guinea Ecuatorial, que se opone firmemente al terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. También son de valorar la voluntad y el compromiso de los garantes de no priorizar la opción militar en el conflicto, sino más bien de avanzar en un proceso político negociado. Creemos que es indispensable que estas dos disposiciones clave de la declaración sean garantizadas y materializadas sobre el terreno. Ello supone que cualquiera de las partes nacionales e internacionales se abstengan de realizar operaciones militares que conviertan a la provincia de Idlib en blanco de bombardeos intensos. En la sesión informativa del viernes pasado (véase S/PV.8345), coincidimos todos en resaltar las graves implicaciones y consecuencias humanitarias que tendría una feroz ofensiva militar en esa localidad.

Es cierto que para devolver la paz y la estabilidad a Siria hay que combatir a los terroristas, que siguen operando. Sin embargo, como lo puntualizó el mandatario iraní en la cumbre, ello debe hacerse sin hacer sufrir a la población civil con una política de tierra quemada. Si bien es cierto que no parece haber una solución militar obvia para neutralizar a los yihadistas de Idlib, es evidente que una ofensiva destructiva no debe ser la respuesta adecuada. Incluso en el caso de que se lograra derrotar a estos grupos en el campo de batalla, la amenaza yihadista seguiría vigente. Lo vimos el año pasado en el caso de la región del valle del Éufrates, tras la victoria territorial y la reconquista de la ciudad de Deir Ezzor por el ejército gubernamental sirio sobre las milicias del Estado Islámico. Los remanentes de las milicias yihadistas pueden seguir librando una guerra asimétrica en Siria y fuera de sus fronteras en zonas no controladas por el Gobierno de la región, por lo que hago mías las palabras del Enviado Especial Staffan de Mistura, cuando declaró recientemente:

> “Tratemos de evitar que la última batalla, y probablemente la mayor, de esta guerra en Siria termine en un baño de sangre. Pedimos a todos los países que mantengan una presión moral para evitar una opción militar drástica en Idlib y dar más tiempo a las negociaciones.”

En este sentido, expresamos nuestro optimismo acerca de las reuniones que mantuvo ayer y hoy en Ginebra el Enviado Especial con representantes de los garantes de Astaná, con miras a la celebración de negociaciones que abonen el camino a la paz y la posibilidad de encontrar alternativas de solución para el desbloqueo y la finalización del conflicto armado en Siria mediante la implementación de un comité constitucional inclusivo dirigido por los sirios.

Al tiempo que se diseñan acciones para luchar contra las facciones armadas y terroristas de Idlib, la prioridad del Consejo de Seguridad debe seguir siendo la protección de la población civil; en el caso que nos ocupa, de los casi 3 millones de personas mayoritariamente desplazadas, que ya no saben adónde ir.

Sra. Guadey (Etiopía) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra solidaridad con el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos en este día, en el que se conmemoran los sucesos trágicos ocurridos el 11 de septiembre. Mi país fue uno de los primeros que enfrentaron el flagelo del terrorismo y conoce de primera mano sus efectos devastadores. En Etiopía, no podemos olvidarnos de conmemorar ese atroz suceso, en particular porque, desafortunadamente, coincide con la celebración del Año Nuevo etíope. Nuestros pensamientos y plegarias siempre acompañarán a las víctimas y a sus familias.

Agradecemos a la delegación de Rusia por su exposición informativa sobre el resultado de la cumbre de Astaná. La importancia de esa reunión se vio resaltada claramente la semana pasada por su papel para encontrar una solución sostenible a la situación de Idlib (véase S/PV.8345). Habida cuenta de que se informa sobre víctimas civiles, continuamos preocupados por la situación humanitaria en Idlib. Como hemos expresado repetidas veces, una mayor escalada militar en Idlib podría agravar la crisis humanitaria y afectar de manera negativa el programa de asistencia humanitaria del que dependen millones de personas para sobrevivir.

Tomamos nota de que el Irán, Rusia y Turquía han acordado que continuarán su coordinación trilateral y han decidido que abordarán la situación en Idlib con un espíritu de cooperación, según la declaración conjunta

publicada tras la cumbre. Las condiciones sobre el terreno son difíciles y exigen medidas urgentes y coordinadas. Es fundamental que los garantes de Astaná sigan respetando el acuerdo de distensión y encuentren una solución sostenible que proteja a los civiles y las instalaciones civiles. Facilitar el acceso humanitario seguro, rápido, sin trabas y sostenido sigue siendo fundamental para garantizar que las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios puedan prestar asistencia a todos los que la necesitan.

En la declaración conjunta también se subrayó el hecho de que, en la lucha contra el terrorismo, la separación de los terroristas incluidos en las listas de las Naciones Unidas de la oposición armada sería de suma importancia. En ese sentido, la propuesta que el Enviado Especial De Mistura presentó el viernes podría considerarse positiva, con el objetivo de garantizar la seguridad de los civiles y de la infraestructura civil. Esperamos que ello se examine en las consultas en curso con los garantes de Astaná que se celebran en Ginebra.

Por último, hacemos hincapié en que no hay solución militar a la crisis siria. Por lo tanto, todas las partes sirias y los Estados con influencia deberían participar en los constantes esfuerzos del Enviado Especial por establecer y poner en marcha el comité constitucional y apoyarlos. En última instancia, es un diálogo político inclusivo y dirigido por Siria, facilitado por las Naciones Unidas, lo que podría eliminar de manera sostenible el sufrimiento de los sirios.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Me uno a mis colegas para expresar nuestras condolencias y solidaridad a usted, a su misión, a todos nuestros amigos estadounidenses y a los ciudadanos de esta gran ciudad de Nueva York por las pérdidas del 11 de septiembre, y a todos los países que, como el mío, perdieron a sus propios ciudadanos en los ataques. Al hablar como alguien que trabajó de manera muy estrecha con el Gobierno de los Estados Unidos y Gobiernos de otros países después del 11 de septiembre, puedo decir que nunca olvidaré ese día y que nunca dejaremos de apoyarlos en la lucha contra los terroristas y la campaña inquebrantable para proteger nuestras sociedades y defender a los civiles.

Los ataques del 11 de septiembre llegaron sin previo aviso desde el cielo azul claro. El horror de Siria se ha desencadenado ante nosotros durante más de seis lentos años. Después del 11 de septiembre, Rusia y el Irán trabajaron con nosotros. Los instamos a que trabajen con nosotros ahora para detener los ataques y proteger a los civiles de Idlib. Ha habido muchos puntos de inflexión que se han reiterado en cuanto a Siria. La reunión de Astaná, uno quisiera pensar, fue otro punto de inflexión que tendría éxito. Considero que es muy importante que podamos celebrar este examen y este debate hoy. Pronto escucharemos a nuestro colega de Turquía, a quien damos la bienvenida al Consejo.

Sin embargo, quiero decir desde el principio que estamos totalmente de acuerdo con el Presidente Erdoğan. Esta mañana, escribió en *The Wall Street Journal* que la solución de Al-Assad para combatir el terrorismo es falsa. Dijo que el plan de atacar militarmente a Idlib solo creará nuevos caldos de cultivo del terrorismo. El Estado Islámico en el Iraq y el Sham fue el resultado y no la causa de lo que está ocurriendo en Siria.

Estamos frente a una alternativa entre un ataque militar de Al-Assad/Rusia contra Idlib en el que, como muchos colegas han dicho hoy, miles de civiles morirán —hemos visto en la parte oriental de Alepo y de Al-Guta lo que ello parece ser: el asesinato de niños; los ataques a escuelas y hospitales, incluso contra los que se encuentran en zonas sin conflictos; el uso bárbaro de armas químicas, o el permitir a Turquía y a los grupos de oposición el apoyo, el espacio y el tiempo para separar a los terroristas y enfrentarlos ellos mismos. Turquía tiene un plan para Idlib, se trata de llegar a un acuerdo con la oposición siria según el cual el régimen se abstendría de atacarlos mientras combaten el terrorismo. Eso es lo que deberíamos examinar hoy, pero considero que estuvo ausente de la exposición informativa que acabamos de recibir de Rusia.

Quisiéramos también hablar sobre cómo podemos unirnos, a través de Astaná u otra agrupación que funcione, para buscar la manera en que el régimen pueda trabajar con la oposición para que vuelvan la seguridad y la estabilidad a Idlib. Quisiera saber por qué el Consejo no puede dedicar tiempo a examinar la manera de aprovechar la labor de Astaná con ese fin. Ello no solo ofrecería un plan para librar la zona de extremistas, sino también ofrecería el comienzo de un modelo para examinar un proceso político para resolver ese conflicto, que ha durado demasiado tiempo.

Todos los oradores hoy han hablado sobre la importancia de que no haya alternativa a una solución política. Por supuesto, estamos de acuerdo con ello, pero el Enviado Especial de las Naciones Unidas nos ha dicho que es imposible avanzar en una solución política si hay un ataque militar contra Idlib, por lo que quisiera escuchar a Rusia y al Irán decir que prestarán atención a esas palabras, que detendrán las operaciones militares, y que

acudirán al Consejo y examinarán con todos nosotros, incluida Turquía, la manera precisa en que podremos basarnos en Astaná para por fin comprometernos seriamente —seis años después de algunos de los peores horrores que se han visto en la guerra desde la Segunda Guerra Mundial— a poner coto a ello y poner en marcha un proceso político en Siria. Agradecería escuchar a Rusia y al Irán cómo exactamente podremos lograrlo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración a título nacional.

Quiero comenzar, evidentemente, agradeciendo a todos los miembros del Consejo sus más sinceras condolencias y deseos. Son mis hermanos y hermanas, y creo que es por ello por lo que cuando hablamos de algo como Siria, todos nos apasionamos mucho. Sabemos lo que es el dolor, sabemos lo que es el sufrimiento y nos frustramos cuando vemos que suceden cosas que no podemos controlar.

Se convocó esta sesión con el propósito de examinar las conversaciones de Astaná para lograr una solución pacífica en Siria. Celebramos la oportunidad de examinar las posibilidades de una solución diplomática en Siria, pero no perdamos el tiempo con la desinformación, las distracciones y las claras mentiras que el régimen de Al-Assad y sus asociados rusos e iraníes utilizan constantemente para distorsionar esas conversaciones. Hablemos de los hechos que ocurren sobre el terreno en Siria.

Este mes ya, el mundo ha visto una clara escalada militar en Idlib. Las fuerzas aéreas rusas y de Al-Assad han lanzado más de 100 ataques aéreos. Están usando bombas de barril, cohetes y artillería. Están atacando hospitales e instalaciones médicas. Están llevando a cabo ataques consecutivos despiadados contra voluntarios civiles como los Cascos Blancos. Para los que escuchan que no han oído hablar de ataques consecutivos, es cuando las fuerzas partidarias del régimen atacan una zona, esperan unos minutos para que los socorristas lleguen y luego vuelven a atacar. Es una táctica repulsiva de terroristas, no de soldados profesionales.

Según las Naciones Unidas, más de 30.000 personas ya han sido desplazadas por los constantes ataques aéreos. Se ha hablado mucho hoy, pero no hemos visto ningún hecho que indique que Rusia, el Irán y Al-Assad estén interesados en una solución política. Todo lo que hemos visto son acciones de cobardes interesados en una sangrienta conquista militar de Idlib. Turquía aprendió esa lección la semana pasada cuando se reunió con Rusia y el Irán. Turquía quería que aceptaran un alto el fuego en Idlib, pero Rusia y el Irán rechazaron la solicitud de Turquía y el régimen de Al-Assad continuó sus ataques brutales.

Hace mucho tiempo que los Estados Unidos dejaron de creer en que Rusia y el Irán están interesados en proteger a los civiles en Idlib de una mayor violencia. No importa el tipo de armas o los métodos que se utilicen, los Estados Unidos se oponen firmemente a toda escalada de la violencia en Idlib. Todos los miembros del Consejo de Seguridad deberían sentir lo mismo. Es hora de que Rusia deje de hacernos perder el tiempo cuando se trata de la paz en Siria. Rusia y el Irán han tenido todas las oportunidades para demostrar su credibilidad como agentes constructivos en Siria. Sin embargo, ¿qué han hecho con esas oportunidades? Crearon las llamadas zonas de distensión en toda Siria, que han violado de manera cínica, sistemática y despiadada. En febrero, violaron la zona de distensión en la parte oriental de Al-Guta. En julio, Rusia rompió flagrantemente el compromiso asumido por el Presidente Putin y el Presidente Trump de mantener un acuerdo de alto el fuego en la parte sudoccidental de Siria. Ahora, en Idlib, Rusia y el Irán violan lo que queda de su última llamada zona de distensión.

Esas no son acciones de las partes de buena fe en favor de la paz. Esa no es la forma en que se demuestra compromiso con la protección de vidas civiles, ni es la forma en que se convence a los Estados Unidos y a los demás países para que financien las actividades de reconstrucción en Siria. Repito que sería absurdo que los Estados Unidos y otros países tuvieran en cuenta las exigencias de Rusia y sus aliados de que el resto del mundo debe financiar los esfuerzos de reconstrucción en Siria mientras los ataques aéreos rusos golpean a Idlib en la escalada de una nueva agresión militar. Rusia, el Irán y Al-Assad están demoliendo a Idlib y nos piden que lo llamemos paz. Sin embargo, la realidad es que Astaná ha fracasado. No ha logrado poner fin a la violencia ni promover una solución política.

Sabremos que el régimen de Al-Assad y sus facilitadores se toman en serio el proceso político de paz en Siria, no cuando repitan promesas vacías, sino cuando cese la violencia; cuando cesen los ataques aéreos y las ofensivas sobre el terreno; cuando permitan que las Naciones Unidas presten asistencia humanitaria vital a los civiles y les permitan la libertad de circulación para huir del asedio inminente; cuando colaboren con nosotros para perseguir a los verdaderos terroristas, no para crear más de ellos atacando a los civiles inocentes; cuando veamos que se han logrado progresos irreversibles mediante las conversaciones de Ginebra

dirigidas por las Naciones Unidas para lograr una transición política de conformidad con la resolución 2254 (2015) y cuando veamos que la influencia del Irán respecto de los acontecimientos en Siria se extinga por completo. No permitiremos que el Irán, por medio de la fachada del proceso de Astaná, se apropie del futuro del pueblo sirio. El papel del Irán y los ataques asesinos de Al-Assad contra civiles no serán ignorados por los Estados Unidos y el resto de la comunidad internacional.

También quisiera reiterar lo que dije la semana pasada al régimen de Al-Assad y a todo aquel que contemplara el empleo de armas químicas en Siria (véase S/PV.8345). Los Estados Unidos siguieron adelante cuando dijeron que responderían al empleo de armas químicas. Mantenemos esa advertencia. Rusia tiene el poder de detener la catástrofe que se avecina en Idlib. Tiene el poder de poner fin a la matanza. Todavía tiene el poder de conciliar sus palabras de paz con hechos mediante la labor en Ginebra para lograr una transición política en Siria. Consideramos que cualquier ataque a Idlib es una escalada temeraria del conflicto. Si Al-Assad, Rusia y el Irán siguen por el mismo camino, las consecuencias serán nefastas. El mundo los hará responsables y ninguna de las sesiones del Consejo de Seguridad cambiará eso.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hemos escuchado con atención el debate de hoy. Nos interesa tanto como a los demás Estados miembros del Consejo de Seguridad. Muchas personas en el día de hoy nos han pedido que revelemos nuestros planes para Idlib. A nosotros también nos gustaría que la coalición compartiera con nosotros sus planes para Siria, pero francamente ni los planes anunciados por los representantes de alto nivel de los miembros de la coalición ni los que se han explicado durante la sesión de hoy nos dan mucha esperanza. Hemos escuchado amenazas concretas tanto contra un Estado soberano como contra Rusia que, por cierto, no se relacionan directamente con el posible empleo de armas químicas.

Cuando debatimos esta cuestión en este Salón el viernes, pude ver que habían aparecido matices en la manera en que nuestros asociados occidentales expresaron sus posiciones. Sonaron las alarmas con la declaración del principio de que se podía utilizar la fuerza contra el Estado soberano de la República Árabe Siria en respuesta no solo al presunto empleo de armas químicas, sino también a la puesta en marcha de una operación militar en Idlib. Sra. Presidenta: Quisiera pedirle que no intente cambiar esos términos. Estamos hablando de una operación antiterrorista en Idlib, y no de una operación militar. Ha habido constantes referencias a las zonas de distensión, pero quiero hacer hincapié una vez más en que se suponía que iban a ser temporales, no que se mantendrían para siempre. Tarde o temprano, iban a ser sustituidas por treguas locales y, si eso no ocurría, por operaciones antiterroristas. Eso es lo que ha ocurrido en otras zonas de distensión que ahora están bajo el control de las autoridades sirias y a las que ahora están regresando los civiles sirios.

Tanto hoy como el viernes he visto algo más, que es que algunos de mis colegas han intentado con terquedad dividir a los garantes de Astaná. No lo lograrán. A algunos de ellos les gustaría mucho que fracasara el proceso de Astaná, y mi colega estadounidense ha dicho que el proceso había fracasado. Sra. Presidenta: Tal vez le gustaría eso, pero debo decepcionarla, porque el proceso de Astaná sigue en marcha. Y estoy seguro de que con su ayuda lograremos resultados tangibles en Siria.

Lo he dicho antes y lo diré de nuevo. Todo lo que está sucediendo, y todas las invocaciones que hemos escuchado sobre Idlib, no se deben tanto a la preocupación por la población civil de ese país —cuya existencia, dicho sea de paso, también conocemos y sobre la cual no estamos menos preocupados que usted, Sra. Presidenta— ya que son intentos de encontrar cualquier manera posible de preservar el último gran enclave terrorista en Siria y, de ese modo, impedir que el Gobierno sirio recupere el pleno control de su propio territorio. Seguimos instándole a que abandone estos intentos y colabore con el verdadero proceso de alcanzar un acuerdo político. Y puede estar segura de que estamos en estrecho contacto con nuestros asociados en el proceso de Astaná y con quienes tienen el control de la situación sobre el terreno en Idlib, a fin de que podamos evitar, en la medida de lo posible, el sufrimiento de la población civil como consecuencia de una operación antiterrorista.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Khoshroo (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Quisiera expresar hoy mis condolencias a los familiares y amigos de las víctimas del terrorismo.

La reciente cumbre tripartita de Teherán tuvo lugar en un momento crítico. Los Presidentes del Irán, Rusia y Turquía, satisfechos con la contribución que ha hecho el formato de Astaná a la paz, la seguridad y la

estabilidad en Siria, debatieron el camino que hay que seguir para lograr una paz duradera en el país. Transmitieron un mensaje claro a través de su declaración conjunta, reafirmando su firme compromiso permanente con la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria, que son derechos inherentes de todos los Estados, y Siria no es una excepción. Esos derechos deben ser estrictamente respetados por todos. Los tres Presidentes rechazaron todos los intentos de crear una nueva realidad sobre el terreno con el pretexto de la lucha contra el terrorismo. Ese mensaje explícito y claro debe oírse. Como víctima de las armas químicas, el Irán condena en los términos más enérgicos posibles todo empleo de esas armas por cualquiera, en cualquier momento y en cualquier lugar. Al mismo tiempo, advertimos contra cualquier ataque, incluso con el pretexto de que el Gobierno sirio presuntamente emplea esas armas. En un momento en que Siria ha destruido todas sus armas químicas bajo supervisión internacional, esas acusaciones son meras invenciones para tratar de utilizar la fuerza contra ese país, y cualquier intento de ese tipo no haría sino complicar aún más la situación.

Otro mensaje claro y firme de la cumbre es que los Presidentes están decididos a seguir cooperando en la eliminación de todos los terroristas, incluidos Dáesh, el Frente Al-Nusra y demás personas, grupos, empresas y entidades asociadas con Al-Qaida o Dáesh, que el Consejo considera terroristas. Por supuesto, todo eso debe hacerse evitando al mismo tiempo que se produzcan bajas civiles. Por esa razón, los Presidentes reafirmaron su determinación de esforzarse para proteger a los civiles. Como recalcó el Presidente Rouhani en la cumbre de Teherán, la lucha contra el terrorismo requiere de un enfoque global en el que se tengan en cuenta todos los aspectos de este desagradable fenómeno. Desde esa perspectiva, la lucha contra el terrorismo en Idlib es parte integrante de la misión para el restablecimiento de la paz y la estabilidad en Siria, pero en esa lucha no se debe perjudicar a los civiles.

Del mismo modo, se destacó la necesidad de mejorar la situación humanitaria facilitando el acceso rápido, seguro y sin trabas de la ayuda humanitaria a todos los sirios necesitados.

Esos serán los principios que regirán los esfuerzos en curso para luchar contra los terroristas en Idlib.

Precisamente por esa razón, los Presidentes subrayaron la importancia fundamental de separar a los terroristas y a los grupos armados de la oposición que se unieron o se unirán al régimen del alto el fuego.

Otro mensaje concreto de la cumbre de Teherán fue que solo se puede poner fin al conflicto sirio a través de un proceso político negociado.

Ante ese telón de fondo, los Presidentes subrayaron la necesidad de cooperar en la promoción de un proceso político dirigido y controlado por Siria y su determinación de hacerlo. El derecho a determinar el futuro de Siria pertenece exclusivamente a los sirios. A ese respecto, la cooperación para establecer y poner en marcha la labor de un comité constitucional reviste suma importancia.

Paralelamente a esos esfuerzos, se deben sentar las condiciones propicias para el retorno seguro y voluntario de todos los refugiados y desplazados internos. Ello contribuirá sin duda al alto el fuego y al diálogo nacional y acelerará el proceso de reconciliación. Con ese fin, es importante convocar una conferencia internacional sobre los refugiados y los desplazados internos sirios.

Mientras Siria atraviesa una etapa crítica derrotando a los terroristas y recuperando su unidad e integridad territorial, la comunidad internacional debe mantenerse firme en su esfuerzo por insuflar nueva vida al país. Del mismo modo que la República Islámica del Irán apoyó a Siria para derrotar a los terroristas, también desempeñará el papel constructivo que le corresponde para llevar la paz y la prosperidad al país.

Por último, con respecto a las referencias que la representante de los Estados Unidos ha hecho sobre mi país, quisiera reiterar que Siria invitó al Irán a luchar contra los terroristas. Sin embargo, las operaciones militares desplegadas por los Estados Unidos en Siria son ilegales y constituyen un acto de agresión. Son contrarias a la Carta de las Naciones Unidas y se les debe poner fin.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

Sr. Sinirlioğlu (Turquía) (*habla en inglés*): Para comenzar, yo también quisiera rendir homenaje a la memoria de las víctimas del 11 de septiembre. Tenemos presentes a sus familias en nuestros pensamientos y oraciones. Nunca debemos olvidar ese trágico día ni bajar la guardia, y siempre debemos permanecer unidos en la lucha contra el terrorismo.

Los Representantes Permanentes de la Federación de Rusia y del Irán informaron al Consejo de Seguridad sobre la cumbre de Teherán celebrada el 7 de septiembre. Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, también yo quisiera compartir las opiniones de mi país sobre los resultados de la cumbre y sobre nuestra posición sobre los acontecimientos en Idlib.

El formato de Astaná se creó con la finalidad de contribuir a reducir la violencia en Siria y de impulsar el proceso político. En las reuniones de Astaná se reiteró la importancia de mantener nuestros esfuerzos conjuntos para poner fin al conflicto en Siria mediante una solución política. El resultado más concreto del formato fue la creación de las zonas de distensión. A modo de ejemplo, gracias a la zona de distensión de Idlib se ha reducido drásticamente la violencia en la provincia.

Idlib fue el principal punto de la agenda de la cumbre de Teherán. Los dirigentes convinieron en que la situación en Idlib se debía abordar con arreglo a los principios y al espíritu de cooperación que imbuían el formato de Astaná. Esos principios compartidos, como la preservación de la integridad territorial de Siria y la necesidad de hallar una solución política al conflicto, son cruciales para que nuestros esfuerzos tengan éxito en Idlib y en otras partes de Siria.

En la cumbre, el Presidente Erdoğan subrayó la necesidad de preservar la zona de distensión y exhortó a que se logre un alto el fuego inmediato y completo en Idlib. Como destacó ayer nuestro Ministro de Defensa, el alto el fuego debe aplicarse también a todos los ataques aéreos y terrestres. No puede existir una jerarquía arbitraria de la muerte. Si bien condenamos los ataques con armas químicas y advertimos de sus peligros, no podemos pasar por alto el uso de las armas convencionales, que siguen causando cantidades ingentes de víctimas mortales. En el alto el fuego inmediato al que exhortamos en nuestros llamamientos deben incluirse todas las operaciones militares, y Turquía seguirá trabajando sobre esa base. Invitamos a la comunidad internacional a apoyar verbal y fácticamente los esfuerzos que desplegamos con ese fin.

Como señalaron los miembros del Consejo de Seguridad, no cabe duda de que una operación militar de envergadura conduciría a una gran catástrofe humanitaria. Una operación de esa índole provocaría una oleada masiva de refugiados y plantearía enormes riesgos de seguridad para Turquía, el resto de Europa y fuera de ella. Haciendo de gala de toda nuestra generosidad, hemos realizado esfuerzos ingentes para aliviar el sufrimiento del pueblo sirio, entre otras cosas acogiendo a aproximadamente 3,5 millones de refugiados, más que ningún otro país del mundo. Sin embargo, hemos de reconocerlo: hace ya tiempo que hemos sobrepasado los límites de nuestra capacidad.

Simplemente, no podemos permitir que en Idlib se dé una situación de hecho consumado que pondría en peligro la vida de millones de civiles inocentes. Ese es nuestro deber colectivo como comunidad internacional. El pueblo que nos observa hoy con preocupación en Idlib no está compuesto por terroristas, sino por 3,5 millones de civiles, de los cuales 1 millón son niños. No debemos fallarles.

El régimen sirio trata de legitimar su operación arguyendo que lo hace para luchar contra el terrorismo. No nos equivoquemos: mediante una operación de esa índole no se alcanzaría el objetivo establecido. En un lugar complejo como Idlib, los métodos tradicionales de lucha contra el terrorismo no darían los resultados deseados. Por el contrario, infligirían más sufrimiento y marginarían y radicalizarían a más sirios. En ese sentido, una operación militar en Idlib solo beneficiaría a los terroristas.

Solo a través de un alto el fuego viable se puede crear un entorno para luchar eficazmente contra el terrorismo. Ello entraña emplear enfoques para los que se requieren tiempo y paciencia. Eso es lo que Turquía ha estado tratando de lograr a través de sus esfuerzos de separación en Idlib. Para que nuestros esfuerzos tengan éxito, debe garantizarse a los civiles y a los grupos de la oposición moderada que no se les atacará una vez que se separen de los terroristas. Ese es el objetivo subyacente del llamamiento al alto el fuego realizado por el Presidente Erdoğan.

En consonancia con el memorando de Astaná, Turquía creó 12 puestos de observación en la zona de distensión de Idlib. Gracias a nuestros puestos de observación, hemos evitado que se produjeran violaciones. Con nuestra presencia también hemos contribuido a crear las condiciones para separar a los terroristas de los grupos moderados de la oposición.

Además, Turquía ha encabezado la lucha contra el terrorismo y estamos decididos a combatir ese flagelo sin hacer discriminaciones entre los grupos terroristas. Hemos restablecido la estabilidad y la calma en las zonas que liberamos de los terroristas en Siria. Nos complace comprobar que cientos de miles de sirios han retornado voluntariamente a su patria y que, a través de la adopción de un enfoque responsable en la lucha contra el terrorismo, es posible convencer a la población apelando a sus sentimientos y pensamientos.

No nos llamemos a engaño: no se puede lograr una victoria militar en Siria. Una solución militar no aportará ningún tipo de legitimidad ni creará una solución duradera. La legitimidad solo puede lograrse mediante una solución política negociada. El proceso de Ginebra dirigido por las Naciones Unidas sigue siendo el principal

foro para encontrar dicha solución, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y con el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo). Además, la situación en Idlib será decisiva para la suerte del proceso político.

En la cumbre de Teherán, los tres garantes reafirmaron su determinación de proseguir los esfuerzos conjuntos para promover el proceso político. Reiteraron su compromiso de ayudar a crear y poner en funcionamiento un comité constitucional. En ese marco, altos funcionarios de los tres garantes están reunidos actualmente con el Enviado Especial De Mistura en Ginebra para continuar sus conversaciones con miras a iniciar la labor del comité. Concedemos la mayor importancia al establecimiento de un comité constitucional y la creación de las condiciones para celebrar, sin más demora, elecciones libres e imparciales bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

Como señaló el Presidente Erdoğan en su artículo publicado ayer en *The Wall Street Journal*:

> "Idlib es la última salida antes del peaje. Si la comunidad internacional, incluidos Europa y los Estados Unidos, no adoptan medidas ahora, no solo los sirios inocentes, sino el mundo entero, tendrán que pagar el precio. Turquía ha hecho todo lo posible para detener el derramamiento de sangre en ese país vecino. Para garantizar el éxito, el resto del mundo debe dejar de lado los intereses individuales y respaldar una solución política".

Hoy, con nuestros asociados de Astaná, el Consejo bajo este techo y la comunidad internacional en general, enfrentamos el momento de la verdad en defensa de los valores que propugnamos.

La Presidenta (*habla en inglés*): La representante del Reino Unido ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Mi intervención será breve, pero quiero dar las gracias al representante de Turquía por haber explicado una vez más el plan turco. Todos nosotros hemos escuchado con atención a los ponentes de Astaná. No queremos restar valor a los esfuerzos de Astaná; apoyamos toda iniciativa que permita poner en marcha el proceso político. No obstante, hoy hemos escuchado un solo plan para tratar de evitar el derramamiento de sangre en Idlib y, de hecho, marcar la diferencia sobre el terreno. Insto a todos los miembros del Consejo de Seguridad a que se sumen al plan que nuestro colega turco ha expuesto.

Lo que me preocupa es que, en cambio, hemos escuchado un discurso en que se señala que restablecer el control total de Siria sobre su territorio es sinónimo de luchar contra los terroristas. Para la población de Idlib, esa no es la ecuación. La población de Idlib padecerá sobremanera si se lleva a cabo ese ataque militar. Precisamente, para estas situaciones existe la doctrina de la proporcionalidad con arreglo al derecho internacional humanitario.

Por tanto, espero que el Consejo pueda reunirse en los próximos días para seguir hablando sobre cómo podemos maximizar el proceso político, a partir de los esfuerzos de Astana, y también sostener un debate muy serio sobre la manera de evitar un ataque militar total contra la población de Idlib.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.